

CALLE MANUEL RODRÍGUEZ, ANTIGUA DE LOS BARATILLOS VIEJOS

PROBABLEMENTE SE TRATE DE LAS CALLES QUE MÁS TRANSITEN LOS SANTIAGUINOS, PERO DE LAS QUE MENOS CONOCEN SU PASADO E HISTORIA. PORQUE EN CADA UNO DE SUS NOMBRES, LAS ARTERIAS DEL CENTRO DE LA CAPITAL OCULTAN UN RELATO ÉPICO.

Por Sergio Martínez Baeza

Hasta bien avanzado el siglo XVII la ciudad de Santiago se extendía hacia el poniente sólo hasta la llamada, primero, Cañada de García de Cáceres, y después Cañada de Saravia y Cañada de Portales. Porque allí comenzaba la extensa propiedad que fuera concedida al conquistador don Diego García de Cáceres, y que luego heredaran sus descendientes de los apellidos Bravo de Saravia, Irrázaval y Portales.

Si se avanza hacia el poniente desde la Plaza de Armas, la primera calle que se cruza es la que primero se llamó “Calle del Licenciado Morales de Albornoz”, por residir en ella el vecino de tal apellido; más tarde “Calle atravesada de la Compañía” y, a partir de la Independencia, “Calle de la Bandera”, por una feliz iniciativa del comerciante don Pedro Chacón y Morales, antiguo cabildante, que tenía tienda de géneros en la esquina con la “Calle de los Huérfanos”. Después del triunfo de Chacabuco, el señor Chacón (abuelo de Arturo Prat, el héroe de Iquique), resolvió utilizar algunas piezas de género de su tienda y confeccionó con ellas la mayor bandera chilena existente en el país, de mayores dimensiones que las que exhibía el Gobierno, la que se desplegó en toda su magnitud movida por las fuertes brisas del mes de septiembre. Desde ese instante, la calle pasó a llamarse “Calle de la Bandera”.

Si se sigue hacia el poniente, el peatón debe cruzar la calle Morandé, que debe su nombre al caballero francés don Juan Francisco Briand de la Morigandais, cuyo apellido chilenizado fue “Morandé”, que tuvo su casa en la esquina con la calle Moneda, donde hoy se encuentra la Intendencia de Santiago.

La siguiente arteria en la misma dirección se llama “Calle de los Teatinos”, por haber existido en su primera cuadra, próxima a la Cañada, un beaterio fundado por los padres jesuitas bajo la advocación de San Cayetano, patrón de los cocineros y fundador de una orden de clérigos regulares que tomaron el nombre de Teatinos, por haber tenido su origen en la ciudad italiana de Chieti o Tieti, en 1524.

La siguiente calle al poniente se llama hoy “Calle de Amunátegui” y debe su nombre a los célebres intelectuales chilenos del si-

glo XIX, los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui Reyes, que tuvieron su morada en la esquina de esta calle con la actual avenida del Libertador B. O’Higgins. Después de Amunátegui se encuentra la “Calle Manuel Rodríguez”, que en el siglo XVIII era sólo un modesto callejón de tierra, con acequias que corrían a tajo abierto y a cuyos bordes se alzaban modestos ranchos pajizos que daban albergue a la población más pobre de la ciudad. En esa calle estableció el fundador de la Casa de Moneda de Chile y Marqués de Casa Real, don Francisco García de Huidobro, en el ángulo norponiente de la actual “Calle de las Agustinas”, un gran galpón de paja, destinado a servir de mercado de esclavos venidos de África. En la planta baja, con un gran patio central, se albergaba a la infeliz mercadería destinada al servicio doméstico de las casas santiaguinas y, en un altillo o almena, tenían su vivienda los capataces que se encargaban de la vigilancia. La tradición cuenta que el capataz mayor era un mulato que se llamaba Roque y que, en los días de venta de esclavos, éstos, deseosos de ir pronto a una casa grande donde fuese menos penosa su condición de esclavitud, le pedían ser señalados mediante el toque de su vara, diciendo a altas voces “¡Tócame Roque!”. De allí que el primer nombre con que se conoce a esta arteria sea el de “Calle de Tócame Roque”, que persistió hasta que comenzaron a instalarse allí tiendas de compraventa de ropa usada. A fines del siglo ya se conocía esta vía con el nombre de “Calle de los Baratillos Viejos”, nombre que tal vez provenga de otro lugar próximo a la Plaza de Armas, donde antes también se comerciaba ropa vieja.

El sector que se extendía hacia el sur de esta calle era un llano seco y poblado de viviendas miserables, que llegaba hasta el río Mapocho, al que se conoció con el nombre de “Guangalí”, que significa “murmullo de agua” en la lengua aborigen, y que fue escenario de una triste vida de crimen y pobreza que se fue superando lentamente, al crecer Santiago en esa dirección. Muy avanzado el siglo XIX, la calle cambió de nombre y recibió el de “Calle Manuel Rodríguez”, en recuerdo del guerrillero y prócer de la Independencia, que murió asesinado en Til-Til en 1818.